

Enseñándonos

Cristina Junquera Gómez

Te conocí subido en una tarima, enseñando, a mis 31 años. Igual que te han conocido miles de alumnos y alumnas 31 años antes. Nunca es tarde para tener ese privilegio. Porque tú decidiste seguir ahí.

Enseñándonos.

Mostrándonos la realidad del mundo, de nuestro presente y de nuestra historia.

Y sentí esa admiración que he sentido en cada persona que te conoce.

Refugiados, bienvenidos, fue el tema que nos cruzó, aunque si no hubiera sido ese, luego comprendí que te hubiera conocido de otra manera, porque en Gijón eres referente de toda la gente que lo es para mí. Las que llegamos de fuera nos damos cuenta rápidamente de que es una suerte escucharte.

Y más suerte aún fue el honor y privilegio de formar parte del grupo Eleuterio Quintanilla, donde pude darme cuenta del por qué de todo. Ese respeto, admiración y cariño hacia ti, que fueses un pilar fundamental. Siempre coordinando, siempre motivando y liando a todo el mundo a hacer de todo, siempre con ideas nuevas.

No me podía creer tener la suerte de poder participar y aprender tanto de personas como vosotras. Y aprendí mucho, de historia, de sabiduría y de verdad. Y de tomar vinos, de organizar de todo, homenajes, charlas, exposiciones, de cómo el día te puede dar para pensar, planear, leer, escribir y pasear tanto, y para estar siempre, en reuniones, películas, eventos, charlar un rato en la Revol, tomar un café en la terracina del Ateneo... ¿da para tanto la vida de jubilado?, pensaba yo.

De tu y vuestro amor por la educación, como motor de lucha, justicia e igualdad.

Eres la experiencia, eres historia, Chema, ha sido un placer conocerte.

Gracias.

Te recordaré siempre, con mucho cariño.